



Hora 12

Crítica literaria "El clasificador", de Juan Mihovilovich

RCS 320

Pío Ramón Díaz Eterovic

Con la publicación de su novela "La última condena" (Pehuén, 1980) el nombre de Juan Mihovilovich se inserta con plena propiedad en lo que últimamente se ha dado en llamar la nueva narrativa chilena; clasificación un tanto discutible, pero que, con más o menos precisión, sirve para englobar a los escritores nacidos a partir del año 1950 y que empezaron a dar a conocer sus trabajos desde el año 1980 en adelante. Narradores que, como se dijo en el prólogo de la antología "Contando el cuento", muestran una diversidad de estilos, dominio técnico, y, con algunos matices, desarrollan una tensa estrechamente ligada a la historia chilena de los últimos veinte años.

Al título antes mencionado, Juan Mihovilovich (Punta Arenas, 1951) suma su libro de cuentos "El ventanal de la desolación" (1989) y su segunda novela "Sus desnudos pies sobre la nieve" (Mojito, 1990). A grandes rasgos se puede decir que la narrativa de Juan Mihovilovich se caracteriza por una ósmica exploración de los espacios interiores de

sus personajes, por la reelaboración de mensajes críticos, polémicos a veces a las pesadillas más terribles, y por un modo de decir narrativo en el que confluyen un acento realista y un sentir poético. Es un autor complejo, tanto por la construcción de sus narraciones como por la profundidad con que aborda sus temas, casi siempre en torno al amor, la soledad, el desarraigo. La propuesta de Mihovilovich se estructura en base a un conjunto de símbolos, de imágenes, de laberintos por los cuales transita la existencia cotidiana, llena de pequeñas, pero significativas anécdotas.

"El clasificador" (Pehuén, 1992) reúne un conjunto de cuentos que reflejan lo ya dicho y algo más. Sin pretender reseñar el total de los trabajos, abordaremos algunos de ellos, desde la perspectiva de un lector atrapado en esa red mágica que tiene todo bien cuento y que, por sobre teorías de finales sorprendentes, diálogos o efectos elaborados, tiene que ver con la humanidad que transurren.

"Pasos en el lecho" es un cuento que aporta el suspense de lo insombrado, una atmósfera que despierta el miedo. Son los delirios de un hombre enfrentado a los temores de su soledad, a pasos que se sienten en las noches y que no tienen explicación. Una acertada historia con sentido circular, que se cierra en sí misma y se ofrece a las interpretaciones de cada lector. En este cuento, Mihovilovich desarrolla el poder de la sugestión, y eso contribuye a crear un ambiente ensimismado, convincente, propicio para el suspense. En un mismo sentido se ubica el cuento "Algo vueta sobre el lago", en el cual una vez lo insombrado da terreno a una historia con múltiples posibilidades de acercamiento.

En "Virgenia en la ventana", Mihovilovich reitera uno de sus temas preferidos: el tiempo, y la degradación que produce su transcurrir. Lo hace a través de la historia de un estudiante universitario que se relaciona con una mujer que habita en su mismo barrio. Entre ellos nace una atracción, un amor medianamente asumido, y luego, al cabo de algunos años sin verse, se produce el reencuentro en medio de una realidad distinta a lo soñado; dura como suele ser reconocer las huellas de un tiempo pasado. Un cuento que no se pierde en la moralina habitual ni que ajusta sus detalles para un final feliz. Sólo el relato de un narrador protagonista que de pronto se encuentra frente a sus recuerdos, a la imagen de una mujer que fue importante en un momento, y que después, en un ahora por lo demás incierto, significa poco.

"Los números no cuentan" relata la existencia de un muchacho inadaptado que está recluido en un reformatorio. Ha perdido su libertad y también su identidad: es sólo un número, como tantos otros. Su esperanza la define como "unos rayitos de luz que cruzan las rejas de las ventanas", y sus recuerdos nacen de esporádicas encomiendas de las que emergen olores de yerbas silvestres, palomas, la tierra de su infancia, y las figuras de sus hermanas. Es un cuento elaborado en función de imágenes que se suceden y aportan continuidad y sentido al relato. Que dan expresión a un personaje que consume por su deseo de recuperar su libertad y que, a pesar del medio en que vive, conserva la inocencia propia de su edad y no logra explicarse la razón de su destino.

Los cuentos reseñados ejemplifican el sentido global de las historias de "El clasificador", y dejan en evidencia a un escritor seguro de su oficio que apuesta por una narración simple, directa, preocupada de sugerir más que de explicitar con detalles y referencias. Cada uno de sus cuentos son pequeños mundos con los cuales se genera un compromiso, una relación de proximidad que termina por ganar al lector. Se agradece, por decirlo de algún modo, la posibilidad de reencuentrar cuentos que tienen como centro a personajes y hechos significativos. "El clasificador" tiene la fuerza propia de cuentos bien narrados, de aquellos que se retienen en la memoria, porque en definitiva, y como se dijo anteriormente, apuntan a la esencia de todo cuento memorable: rescatar la humanidad perdida en los hechos cotidianos, mostrando a un hombre -y, por lo tanto, como diría Borges- a todos los hombres, con autenticidad y realismo.

"El clasificador", de Juan Mihovilovich [artículo] Ramón Díaz Eterovic.

AUTORÍA

Díaz Eterovic, Ramón, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El clasificador", de Juan Mihovilovic [artículo] Ramón Díaz Eterovic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile